

repulsión en el sistema de la gravitación universal. De este modo, la luna será el tesoro.

La ciencia se convierte también en el enemigo número uno de tan fabuloso deporte. Pero antes de señalar este problema, debo de lamentar que el autor francés hace mucho uso de la leyenda negra sobre España, de tal manera que un Colón aparece como un criminal de guerra, y el más completo bandido de la historia. Es llamado "El más Shylock, el más Harpagón de los descubridores de todos los tiempos". Con una lamentable ignorancia histórica, el señor Charroux determina que sólo la fiebre del oro determinó el descubrimiento de América. Paul Claudel no hubiera amado al presidente del club citado.

La fiebre antiespañola del señor Charroux le lleva a inconsecuencias irritantes, que casi trizan los encantos que su libro contiene. Por caso, ¿y cómo no iba a faltar!, refiere la historia del rescate de Atahualpa; califica de perfidia la prisión del Inca por Pizarro. Pero, parece estimar justo y santo el crimen que cita de Atahualpa, al mandar éste asesinar a su hermano Huáscar, al cual le correspondía el trono por derecho propio, y no al canalla de su hermano espurio.

Nada le cuesta al señor Charroux elogiar a los genios literarios de España y celebrar este pueblo por esos vuelos, pero lo encuentra "rutinario", sombrío, complicado, administrativo, con todo lo que el término encierra de catastrófico. Sería largo discutir cada uno de sus términos. Que lo de sombrío es como no querer ver el sol en Madrid, y las burocracias son hoy universales.

El autor se recupera y dignifica, cuando deja de lado esas furias y esos prejuicios. Y así llega a expresar la patética situación que el avance científico creará en torno al mundo de los tesoros escondidos; si la transmutación de los elementos avanza (en un sentido de practicidad, digo yo), todos los tesoros perderán su valor. Ya se sabe que una explosión atómica, en el 58, con bomba H, desierto de Nevada, operación subterránea, dejó un reguero de diamantes "artificiales", y ese mismo año, los rusos lograron varias transmutaciones al patrón oro.

Otros misterios anota; sólo registramos uno: los tesoros se mueven y trasladan, más bien suben a la superficie. Véase página 272. Es un hecho comprobado. Así aumentan las esperanzas... La lectura de este libro puede hacerte más rico, oh lector, que la Lotería.

<https://doi.org/10.29393/At407-22BTAL10022>

Botica de Turnio, de JORGE DÉLANO (COKE). Editorial Zig-Zag.
Santiago de Chile, 1964

Uno de los atractivos más seductores de este nuevo libro de Coke es su santiaguinismo. A medida que va contando todo lo que extrae de los potes de su botica, lo vemos codearse con los presidentes de la República, con ministros y toda suerte de personas del pasado inmediato y del presente, decisivos en la vida nacional. Todos ellos van apareciendo, y el que no es su amigo, resultó pariente por algún lado. Somos tan pocos habitantes, que esa situación sucede

con frecuencia, tanto más si la tarea se anima entre los ámbitos del periodismo, que obliga a invadir a la gente que hace noticia con sus vidas y sus actuaciones públicas.

Otro rasgo del delicioso santiaguinismo del libro reside en una especie de naturalidad, muy típica, con la cual Coke aborda cualquier tema y ataca cualquier situación en la que se encuentra; esa virtud es uno de los secretos de su humorismo y de su ingenio. Si santiaguina, diremos que es gracia nacional. Y en este plano, el autor se nos impone como un ejemplar singularísimo.

Frente a dos gracias, me faltó la tercera; diremos que el humor de Coke nunca es hostigoso, o para decirlo sin chilenuismo, nunca empalaga, ni se torna manido. El humor escrito de Coke produce algo más que la carcajada, cuando engendra situaciones muy inesperadas en anécdota, o en juego de palabras. El humor de Coke nos da alegría. Es su condición superior, su seducción de escritor. Y algo más todavía: no llega a los bordes del humor amargo, ése que revela, en la burla o en el doble plano expresivo, una visión patética de la vida o de la experiencia del mundo. No diría que sea esto una limitación de Déla-no. No todos deben cortarse por el mismo patrón. Hay muchas boticas. Pero cuando nuestro autor gracioso quiere decir algo que es su pensamiento o visión de las cosas, lo dice un tanto en serio, a propósito de cualquier cosa, en la cual la verdad se manifiesta. Por caso, nos da sus afirmaciones de un sentido trascendente de la vida: eternidad, alma inmortal, presencia de Dios. Leámoslo mejor: "Pascal dijo que la inmortalidad del alma nos toca tan de cerca, que es necesario haber perdido toda sensibilidad para permanecer en la indiferencia al no intentar saber en qué consiste" (108). No tiene esto nada de divertido. Y lo zampa a propósito de espiritismos, ectoplasmas y mucho de parasilogía, en un capítulo apasionante, con casos que ponen los pelos de punta, el cual me hizo recordar el libro de mi homónimo, a lo mejor pariente, *L'Hypnose entre mes mains*, por Richard Lefebvre; en estas páginas se produce un tremendo encuentro con lo desconocido, una hipnotizada, cambia de voz y deja paso a otro espíritu, un hombre de otra época, de anterior "reencarnación". Pero todo esto se relata con un poco de sobrestimación maravillosa, en mi pariente; en cambio, Coke cuenta cosas aterradoras, con esa simplicidad santiaguina que hemos señalado, y que nos pone al alcance de la mano los prodigios de ultratumba.

No sé si Coke hace chiste o ironía o es mera coincidencia, cuando habla del campo de la moral y anota cómo "los santos eligen el sendero de la derecha y los perversos el de la siniestra". Y en esta fila pone a los hechiceros. Al margen de las posibles alusiones políticas de la frase, agreguemos que el "buen ladrón" estuvo a la izquierda del Señor.

La amplitud de mirada del autor, su conciencia de gran teatro del mundo, su sentimiento de que "los contrarios" mueven la existencia, y su sabor continuo a vida, son los fundamentos que sustentan su libro con vigor de alma, y con finuras de espíritu; recuerdo que en alguna página establece las diferen-

cias entre alma y espíritu. Así nos deja una obra múltiple, de verdades y sorpresas.

En parte es un libro de memorias, vinculado a otro anterior suyo, *Yo soy tú*. En ese aspecto interesan dos ámbitos del autor, su vida de caricaturista y el director de cine. En ambos terrenos sabe ser totalmente ameno en el relato, y en la anécdota sorprendente o picaresca. Otra cara del libro es la temática, con especiales asuntos que él trata, ilustrados a veces por historias personales, y sobre todo por fantasía humorística, como el capítulo sobre la cabeza de las mujeres. Cabe mirar este libro por otro canto, el de la evocación costumbrista: las descripciones municiosas y terriblemente concretas, de la belle époque santiaguina, la que amaron y vivieron nuestros padres y nuestros abuelos, con la inauguración de *Gath & Chaves* y las *pillules orientales*. Por este sesgo del libro, sucede el siguiente fenómeno: el lector se encuentra con sus personales evocaciones, hechos, personas, casos, que si no afectaron su propia vida, forman parte del escenario en que ella se desarrolló y tuvo su mejor juventud. Otros puntos señalaríamos, para destacar las singularidades de este precioso libro, más o menos picarescas, pero ésas las va a descubrir el lector, según su ingenuidad o su malicia. Al fin, consiste su picardía en el otro orden de gracia del libro. Ya juntamos a las tres. Y es su mundo, el cual lo sella totalmente, con carácter de humor inefable. Bien ajeno de provincianismos. Tener mundo es una conaturalidad, con todo ámbito, la cual, como aquí, alcanza un modo de expresión eficazmente creador.

También señalemos las gentilezas del autor, en especial al evocar todo el gremio de caricaturistas que han dejado nombre en este arte, y todavía siguen haciendo su labor con ingenio. Evoca, por caso, en ese orden a don Pedro Subercaseaux (inventor de Von Pilsener y su perro); lamenta que como pintor nunca recibiese un reconocimiento nacional, con el premio respectivo. Olvida el autor que una limitación para ello pudo ser la condición de sacerdote y monje del artista. No todos en Chile están libres de prejuicios. Uno ya no cree tanto en las cacareadas aperturas del espíritu. Los proselitismos nacionales existen y llegan a ser alucinantes; como espadas angélicas, expulsan del paraíso en nombre de la libertad de prensa.

Finalmente, tendremos que escribir otro comentario para referirnos a las ilustraciones del autor, en este volumen, empezando por el divertido benturpinismo de la portada. El que quiere saber del arte de la caricatura, encontrará datos preciosos, en algún notable párrafo de la obra, sobre la experiencia personal de Jorge Délano.

Junto a sus dimensiones de artista, se consolida ahora, con estas bellas manifestaciones de memorialista, su extraordinario don de escritor humorista. Como dice un académico de la lengua, el "background", de Coke, es la salud de su estilo; por algo nos inventa el artilugio literario de la botica. Para el próximo libro, analizaremos los procedimientos cómicos que luce el autor, desde el equívoco hasta el doble sentido o bisemia de los términos, como eso de las "droguerías" de Ramón Gómez de la Serna.